

Novena a San Blas

Oración inicial para todos los días

Señor Dios de poder y misericordia, te pedimos que nos envíes tu Espíritu Santo, para que, haciendo morada en nosotros, como la hizo en tu siervo San Blas, nos convierta por su intercesión en templos de tu gloria y nos guíe por los caminos que tú, Padre de bondad, quieres para nosotros. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Día primero

Altísimo y misericordioso Dios, que estimaste en tanto la humildad, que quisiste que tu Hijo Jesucristo viniese al mundo desconocido, y viviese despreciado de su mismo pueblo: yo te ofrezco los méritos de tu humildad y desprecio, y los de tu mártir San Blas, que retirándose a lo oculto, vivió apartado de los ojos del mundo, conocido solo de las fieras; y te suplico me apartes de todos los peligros que en el mundo me amenazan, y de las delicias aparentes que me ofrecen para que te sirva con mayor perfección, anhelando solo las delicias del cielo y me concedas lo que te pido en esta Novena para gloria y honra tuya. Amén.

Día segundo

Oh Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, que lo comunicas a las almas que te buscan en la soledad y retiro, y nos enseñaste con el ejemplo de tu Hijo Jesucristo, que se retiraba a orar a la soledad y desierto: yo te ofrezco los méritos de tu mártir San Blas, que en el retiro de la cueva se ocupaba día y noche en la contemplación de las cosas divinas, y en pedir la paz de tu Iglesia. Te suplico me des un total despego del bullicio de este mundo, para que libre y sin ruido pueda hallarte en mi corazón, y gozar de tu santa conversación; y me concedas lo que te pido en esta Novena, para gloria y honra tuya. Amén.

Día tercero

Señor Dios fuerte y poderoso, que muestras en lo poderoso, lo infinito de tu fortaleza; yo te ofrezco los méritos de tu mártir San Blas, y la fortaleza y constancia con que se ofreció a los que le buscaban, a imitación de tu Hijo

Jesucristo, que en el huerto salió al encuentro y se ofreció a los judíos que venían a prenderle: yo te suplico me des una firme constancia para imitar sus pasos, y una constante fortaleza en mi fe para saber defenderla en cada momento y me concedas lo que te pido en esta Novena para gloria y honra tuya. Amén.

Día cuarto

Único Señor de lo creado, Dios amoroso de las almas, te ofrezco los méritos de tu Hijo Jesucristo, que llevado del cielo de tu casa, arrojó a los que profanaban tu templo, y a su imitación tu esforzado mártir San Blas despreció los ídolos del tirano, confesándote a ti Dios único y verdadero: y te suplico por los méritos de tu valiente mártir, me des gracia para confesar tu Santo Nombre, y sanidad en la garganta para bendecir y cantar tus alabanzas, y me concedas lo que te pido en esta Novena para honra y gloria tuya. Amén.

Día quinto

Dios y Señor mío, que por tu infinita caridad enviaste a tu Hijo a redimir al mundo a costa de tormentos, azotes y afrentas en un madero: yo te ofrezco la sangre que derramó en toda su pasión, y los tormentos y azotes que padeció tu escogido mártir San Blas, cuando herían y maltrataban su cuerpo, gloriándose de padecer por la confesión de la fe. Yo te suplico me des paciencia en mis tormentos, para que mis sufrimientos sean meritorios para llegar a la Patria Celestial, y me concedas lo que te pido en esta Novena para gloria y honra tuya. Amén.

Día sexto

Señor y Dios de todo lo creado, que con tu providencia repartes los tesoros que encierras en tus manos. Te ofrezco los méritos de tu mártir San Blas, que preso en la cárcel aceptó la limosna de la pobre viuda, a ejemplo de tu Hijo Jesucristo, que recibió agradecido la hospitalidad de las hermanas de Lázaro y llenó la casa de bendiciones. Te suplico sea yo agradecido a tus favores, para que esforzándome en hacer el bien a los pobres y necesitados reciba de tu mano el premio de los tesoros del cielo, y lo que te pido en esta Novena para gloria y honra tuya. Amén.

Día séptimo

Omnipotente Señor del cielo y tierra, que para mostrar tu poder, mandaste a tu Apóstol San Pedro venir a ti seguro sobre las aguas: te ofrezco los méritos de tu glorioso mártir San Blas, que armado con la señal de la cruz, andaba sobre las aguas como por tierra firme, manifestando tu virtud y poder. Te suplico que me libre de los ahogos que me ofrece el mar tempestuoso de este mundo, y respire en ti, descanso único en nuestra peregrinación, y me concedas lo que te pido en esta Novena para la gloria y honra tuya. Amén.

Día octavo

Misericordioso Dios y Señor nuestro, que en el nombre de Jesús, tu Hijo, nos dejaste universal medicina para todas nuestras dolencias, ofreciendo a sus Apóstoles que con la invocación de este dulcísimo Nombre, curarían todas las enfermedades. Te ofrezco los méritos de tu mártir San Blas, a quien concediste estando próximo a la muerte la petición que te hizo de favorecer a todos los que en sus enfermedades y ahogos invocasen tu nombre: y te suplico me concedas que ante las adversidades y sufrimientos de mi vida siempre te invoque pronunciando tu Santo Nombre y lo que te pido en esta Novena para gloria y honra tuya. Amén.

Día noveno

Señor Dios te ofrezco los méritos de la muerte de tu HIjo y la de tu mártir San Blas, que por la confesión de tu nombre ofreció su vida en holocausto a los acerados filos del cuchillo. Te suplico me asistas con tu gracia, para que cortando la cabeza a mis vicios y pasiones, pueda ofrecerme como sacrificio de suave olor en el altar de la gloria, y me concedas lo que te pido en esta Novena para gloria y honra tuya. Amén.

Oración final para todos los días

Glorioso San Blas a ti acudimos, llenos de confianza en tu intercesión.

Nos sentimos atraídos a ti con una especial devoción y sabemos que nuestras súplicas serán más agradables a Dios nuestro Señor, si tú, que tan amado eres de Él, se las presentas. Tu caridad, reflejo admirable de la de Dios, te inclina a socorrer toda miseria, a consolar toda pena y a complacer toda necesidad, si ello ha de ser provechoso para nuestra alma. Mira, pues, nuestras miserias y penas, nuestros trabajos y necesidades, nuestros buenos deseos, y alcanzanos que aseguremos cada día más nuestra eterna salvación con la práctica de las buenas obras y la imitación de tus virtudes. Y, en particular, te pedimos que nos alcances de Dios la gracia especial que, por esta novena, esperamos confiadamente conseguir.

(Ahora se pide la gracia especial que, mediante la Novena, se desea obtener).

Padrenuestro

Avemaría

Gloria

San Blas, ruega por nosotros.